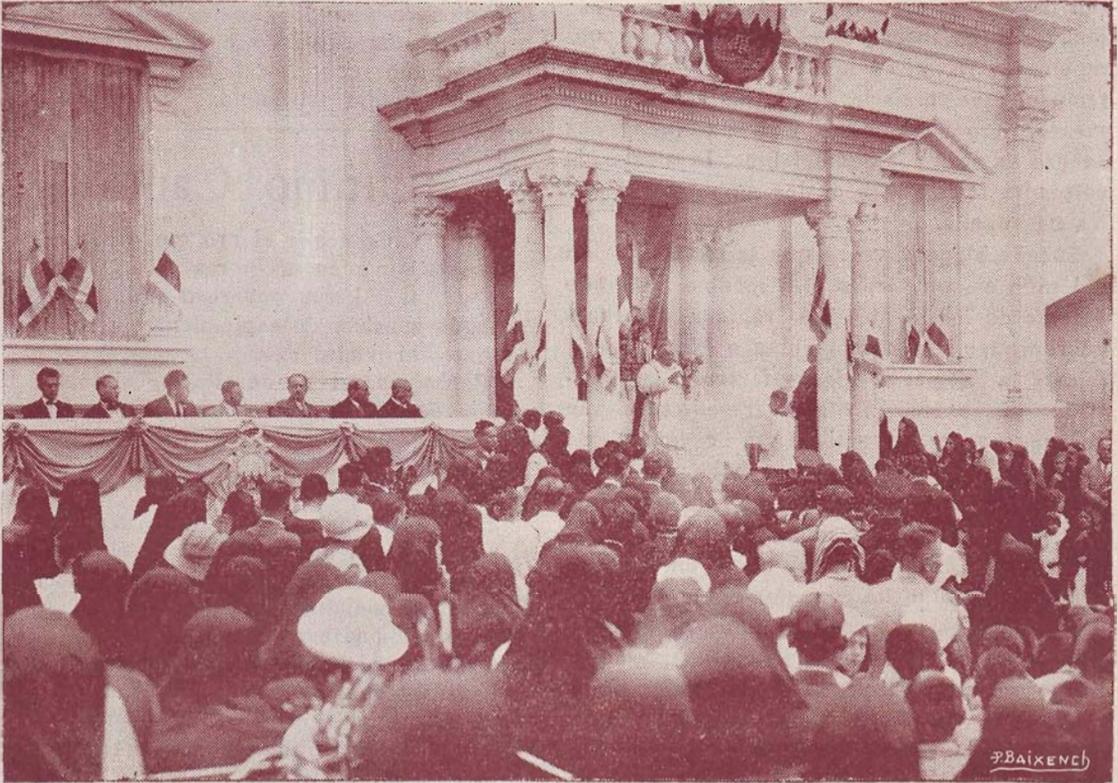


HCR
056
R454-TC

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA
SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



(Foto Gómez Miralles)

1.º de Enero de 1935

Misa de campaña en el atrio del templo en construcción de Santa Teresita del Niño Jesús. (Barrio de Santa Teresita)

Dígnese Santa Teresita derramar en abundancia su lluvia de rosas sobre esta adorada Patria, que tanto la ama!... que ama a la Florecita del Niño Jesús al punto de que, en poquísimo tiempo ha levantado en honor suyo esta Iglesia que está al terminarse!

ELADIO PRADO



La falta de Hemoglobina en la sangre del niño

Por el doctor JAS W. BARTON. Canadá

Cuando una madre ve que uno de sus niños está pálido, desatento y negligente, lo primero que se le ocurre es que necesita hierro y se lo da en píldoras o Jarabe que le hacen bastante provecho. Si los niños comieran bastantes espinacas, habas, arvejas, repollos, lechugas, maíz y otros alimentos que contienen hierro y enriquecen la sangre, no tendrían que tomarlo en forma de medicamento, pero los comen en poca cantidad y la sangre va perdiendo hemoglobina, la substancia colorante ferruginosa de los glóbulos rojos y les da anemia.

Sucede algunas veces que la reconstitución del niño es muy lenta y el médico tiene que valerse de los medios más rápidos y eficaces de reproducir la hemoglobina o hierro que le falta a la sangre: el hígado fresco y la transfusión de sangre. El hígado fresco es un gran reconstituyente, pero tiene las desventajas de repugnar o aburrir al niño aun cuando se lo preparan de diferentes maneras para hacérselo más apetitoso; y como no fluyen copiosamente los jugos gástricos cuando come un alimento a disgusto, no le hace tanto provecho. Para estos casos es más recomendable el extracto de hígado, que se toma en dosis muy pequeñas o se puede inyectar hipodérmicamente.

Según el Dr. G. Hantschmann, la reconstitución de los niños anémicos de la clínica de Königsberg (Alemania) ha sido más satisfactoria en el transcurso de los últimos 3 años, pero no cree que este éxito se debe a un solo tratamiento sino a una combinación de varios.

Los niños que tenían una anemia benigna tomaban extracto de hígado y hierro, pero a los que tenían la anemia perniciosa hubo que trasfundirles sangre de una persona sana y robusta además de darle dichos medicamentos, combinación que apresuró su reconstitución de una manera remarcable. Consta en los libros de registro de dicha clínica en Alemania que ese conjunto de remedios resulta más eficaz en casos de anemia que se debe a que el intestino grueso no absorbe completamente las substancias nutritivas en los alimentos, de anemia que proviene de infecciones que ocurren en la niñez y de anemia que es consecuencia del raquitismo.

Es obvio, pues, que el hierro regenera la sangre; por tanto las carnes, hígado, yemas de huevo, leche, grasa, verduras y legumbres amarillas debieran formar parte de la alimentación del niño, pero si todavía no aumenta la materia colorante ferruginosa de los glóbulos rojos de la sangre (hemoglobina), entonces habrá que darle hierro e hígado en alguna forma y aún recurrir a la transfusión de sangre si no mejora su salud.

Ultimo Canto

Entre amigos que el oro me produjo
pasaba sin afán las horas yo,
y de mi bolsa al poderoso influjo
todos gozaban de esplendente lujo....
¡pero mi madre no!
¡Pobre madre! Yo de ella me olvidaba
cuando en brazos del vicio me dormí.
Un inmenso cortejo me rodeaba,
y a ninguno mi afecto le faltaba....
pero a mi madre sí!
Hoy, moribundo, en lágrimas deshecho,
exclamo con dolor:— ¡Todo pasó!
y al ver que sufre mi angustiado pecho,
todos se alejan de mi pobre lecho....
pero mi madre no!
Y cerca ya de mi postrer suspiro,
nadie se acuerda, por mi mal, de mí,
la vista en torno de mi lecho giro,
y en mi triste redor a nadie miro....
¡pero a mi madre sí!

SEBASTIAN ALFREDO ROBLES

Las Orquídeas

Anfóras de cristal, airosas gafas
de enigmáticas formas sorprendentes,
diademas propias de apolíneas frentes,
adornos dignos de fastuosas salas.
En los nudos de un tronco hacen escalas
y ensortijan sus tallos de serpientes
hasta quedar en la actitud pendientes
a manera de pájaros sin alas.
Tristes, como cabezas pensativas,
brotan ellas, sin torpes ligaduras,
de tirana raíz, libres y altivas;
Porque también con lo mezquino en guerra,
quieren vivir, como las almas puras,
sin un solo contacto con la tierra.

JOSÉ SANTOS CHOCANO

056
R4542
C.R. Año IV

No. 182

DIRECTORA:
Sara Casal Vda. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1.ª - Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE
 Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
 Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 13 de Enero de 1935

Suscripción mensual
— de —
cuatro números:
C 1.00

Misa de Campaña el 1.º de Enero de 1935 en el Templo de Santa Teresita del Niño Jesús

MOCOS países tendrán la dicha que tenemos en Costa Rica de tener un Presidente de la República tan respetuoso a la religión de sus súbditos, como sólo en una gran República como la Argentina pudo admirarse. En aquella gran República el Presidente Justo hizo gala de su fe religiosa durante el Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires. Aquí en Costa Rica, un don Ricardo Jiménez no asiste al Baile Oficial que se da en el Teatro Nacional el 31 de Diciembre de 1934 para despedir el Año Viejo y saludar al Año Nuevo, y sí asiste a la Misa de Campaña que el muy querido y respetado Padre Ricardo Zúñiga, Capellán del Ejército, organizó en su querido templo de la Florecilla de Lisieux.

Imponente, bellísima, fue esta Misa de Campaña en la portada de la Iglesia, en un altar artísticamente adornado y con la imagen de Santa Teresita del Niño Jesús, ofició la Santa Misa el Padre Cayito como cariñosamente llamamos al Padre Zúñiga. A la izquierda del altar estaban el señor Presidente de la República y el señor Ministro de Gobernación don Santos León Herrera, quienes asistieron a la Santa Misa con el mayor respeto y reverencia.

Un batallón y la caballería hacían los honores de la ceremonia, presentando las armas en el solemne momento en que el oficiante alzaba al Rey de los Reyes para que sus hijos lo adorasen. La Banda militar hizo gala del arte que sabe interpretar en casos solemnes como esta Misa de Año Nuevo. El Himno Nacional tocado con maestría impresionó mucho a la distinguida concurrencia.

Numerosísimo público asistía reverentemente a la Misa de Año Nuevo, una mañana bellísima, un cielo sin nubes y la brisa acariciaba las frentes como si numerosos ángeles vinieran en mensaje de amor de Aquél que dió la vida por salvarnos y continuamente nos protege y nos ama, y vinieran para decirnos que el Nuevo Año será muy feliz si le somos fieles al Amor de los Amores.

¡Qué bello es ver al Ejército presentando las armas, en actitud humilde y reverente, a Jesús Eucaristía! Nunca es el hombre más grande que cuando arrodillado en actitud humilde adora a su Dios! Terminada la ceremonia religiosa el Ejército y la Caballería desfiló por el Barrio de Santa Teresita y después de haber esperado unos momentos, apenas suficientes para que el muy querido Capellán del Ejército se vistiera con su uniforme para acompañar al señor Presidente de la República a su casa, se dirigieron hacia la Calle de la Estación el señor Presidente de la República, el señor Ministro de Gobernación y el muy querido Padre Capellán del Ejército a quienes seguían todo el pueblo, hombres, mujeres y niños de todas clases sociales. Qué hermoso es vivir en un país donde el señor Presidente de la República se confunde con sus súbditos sin temor de que atenten contra su vida, pues es querido de todos, porque es un Presidente paternal, respetuoso y sobre todo muy humilde.

Sólo en Costa Rica puede verse esto, el Presidente caminando a pie, sin escolta, con la mayor tranquilidad, en medio de numerosísimas personas que lo acompañan, porque sabe que lo quieren y lo respetan porque es bueno y hace todo lo posible por hacer feliz al pueblo que Dios le confió su mando y también porque él ama ese pueblo y sus procedimientos son justos.

Se nos oprime el corazón cuando pensamos en otros países donde la libertad es un mito, donde se vive en continua angustia, donde no se respeta la libertad de conciencia y donde la vida está amenazada porque el delito mayor de los ciudadanos es creer en Dios.

Felicitemos al muy querido Padre Zúñiga por su Misa de Campaña, que Dios nos lo preste muchos años para gozar de esta bellísima ceremonia religiosa donde el señor Presidente, sus Ministros y su pueblo se confunden reverentemente para pedir las bendiciones del cielo en el Nuevo Año que comienza.

SARA CASAL VDA. DE QUIROS

El fantasma de la Inquisición

(De «La Nación», Madrid)

Con lo que se ha escrito en Europa impugnando y defendiendo la Inquisición española, se podría formar una biblioteca de centenares de volúmenes, incalculablemente mayor que la que se formara con lo escrito sobre penas, delitos y procedimientos judiciales de todas castas.

Tiene la Inquisición española el privilegio de haber obscurecido—al amparo de fantásticas leyendas—el nombre de todos los otros Tribunales de igual significado y condición, hasta el punto de que al hablar de Inquisición a secas, el vulgo sólo ve el Santo Tribunal que establecieron los Reyes Católicos en España, y que se conservó hasta los comienzos del pasado siglo. Y claro es que el privilegio va acompañado de un feroz odio en muchos, de prevención en no pocos y de desconfianzas y recelos hasta en algunas zonas del catolicismo.

No vamos a descubrir la pólvora. Esta y la realidad de lo del Santo Oficio hace ya tiempo que se hallan descubiertas. Unas «migajitas» de vulgarización histórica, y nada más.

La Inquisición—conocida en Francia y en Italia antes que en nuestra patria—no era una cosa nueva en los tiempos de los Reyes Católicos; funcionaba ya aquí en nuestro país dos siglos y medio antes.

Consta, en efecto, que para atajar el desarrollo de la herejía albigense, Gregorio IX dirigió un Breve al Arzobispo de Tarragona, Aspargo, mandándole que «inquiriése» contra los fautores, defensores u ocultadores de los herejes. En 1236, por Breve del mismo Gregorio IX al Obispo de Palencia, se estableció la «Inquisición» en Castilla, Aragón y Navarra, y este Tribunal siguió ejerciendo sus funciones durante los siglos XIV y XV, procediendo en los delitos de herejía, blasfemia, cisma, sortilegio, adivinación, etc. Pero esta Inquisición primitiva—harto más dura en sus procedimientos que la de los principios de la Edad Moderna—no ha sido la del privilegio del odio y de la saña atea; este privilegio se reserva para el Tribunal de la Fe, que los Reyes Católicos—será por este titulejo—obtuvieron de la Santa Sede en 1578 para la Corona de Castilla, y que poco después se

hizo extensivo a la Corona de Aragón, siendo nombrado primer inquisidor general de los dos Reinos y de todos los demás que formaban entonces la Corona de España, el sabio y austero dominico Fray Tomás de Torquemada.

La «mala fe» de muchos transige con que se cerrasen las puertas de la nación o los errores de «valdenses» y «albigenses»; pero rechaza las medidas tomadas contra los judíos, o mejor, judaizantes y moriscos, que eran en su mayoría apóstatas y conspiradores contra el poder de España y contra la religión de la nación. Los moros—pueblo fanatizado por el error—llegaban a todos los extremos para imponerse, «viribus et armis», el hermoso zancarrón de Mahoma; los judíos, pueblo rastrero y miserable—deicida al fin—, buscaban unas veces la protección de los moros contra los cristianos, y otras, viceversa, el apoyo de príncipes y magnates cristianos para una guerra sin cuartel a los moriscos; finalidad: enriquecerse y dominar a costa de unos y otros. «Hubo tiempo—dice el sesudo historiador Sr. García Rodrigo—en que las leyes de Partida fueron ineficaces para reprimir los desafueros de judíos y moriscos; aquellos ciudadanos, constituidos en especiales condiciones, formaban ya diferentes nacionalidades, y por su apostasía de la religión de la nación eran motivo de perpetuo escándalo y rémora tenaz para los planes políticos de la Corona.» Eran frecuentes las sublevaciones de estos llamados cristianos o castellanos nuevos—judíos y moros bautizados por respeto humano;—se sucedían los disturbios y las conspiraciones por los privilegios de que gozaban las «jude-rías»; eran constantes las profanaciones y los sacrilegios, amenazando, no sólo con la corrupción de la fe y de las costumbres, sino con la perturbación de la misma sociedad civil.

Agotaron los Príncipes cuantos medios de persuasión tuvieron a su alcance: públicas controversias, plazos de gracia, consejos, amenazas... y viendo su tenacidad y rebeldía, se decidieron a implantar un Tribunal Supremo competente para juzgar y castigar los delitos contra la Religión, quedando constituido el

Santo Tribunal de la Fe, o la Inquisición, de la que dice uno de sus mayores enemigos, el Sr. Capmani, diputado de las Cortes de Cádiz: «La Inquisición de España fué instituida por Fernando el Católico contra los judíos y judaizantes, que formaban, no sólo una secta, sino una nación; recurso muy santo y muy necesario en religión y en política en aquella época en que peligraba el Estado, minado por estos enemigos interiores.»

Esto es todo.

¿Que en ocasiones se excedió y trató con dureza reprehensible a los reos? Esto ha de achacarse, no a su constitución, sino a las flaquezas y miserias propias del ser humano, y a las circunstancias de tiempo y de lugar, o sea, a accidentalidades en la vida y desenvolvimiento del Santo Tribunal.

A montones podríamos aducir testimonios de historiadores y escritores de todas ideologías sobre la equidad, la justicia y hasta la «lenidad» de esta tan combatida y odiada ins-

titución. En vez de combatirla indocumentadamente podían sus enemigos darse una vueltecilla por las obras de Martinet, Valera, Manresa y Sánchez (liberal), Leopoldo Ranke (protestante) y del propio Voltaire, cuya es esta expresión: «Es necesario ser muy tonto para calumniar a la Inquisición y para buscar en la mentira pretextos con qué hacerla odiosa» (Sic.) Y vamos, que este nene, en menesteres de esta índole merece su respeto.

Sin embargo, en ciertos sectores de opinión se están echando ahora las campanas a vuelo celebrando el centenario de la abolición del Santo Oficio.

¡Pero, hombre! Y ¿cómo no probamos a celebrar un día la abolición de atracos y atropellos y de esos desmoches ciudadanos que están dejando chico a Torquemada? Porque, vamos, en cuanto a «crecimiento espiritual» ya somos unos mozos.

VALERIANO HURTADO SORIA

Don Roberto Collado Quirós

Dolorosamente impresionados fuimos con la muy sensible noticia de la muerte de don Roberto Collado Quirós. Muy joven dejó esta vida, dejando a su muy apreciable y joven esposa doña Angela Aguilar de Collado y a su hijita con el dolor de haber perdido para siempre a su esposo y padre.

Enviamos nuestro muy sentido pésame a todos sus hermanos y muy especialmente a don Carlos Collado y señora, al doctor don Jorge Sáenz y su señora doña Delfina Collado de Sáenz e hijas, a don Hernán Ulloa y a su señora doña María Cristina de Ulloa e hijas y a toda la familia.

Doña Juanita Brenes vda. de Alfaro

Muy sentida ha sido la muerte de la bondadosa señora doña Juanita Brenes vda. de Alfaro, persona muy querida por las personas que la conocieron.

Enviamos nuestro muy sentido pésame por tan sensible muerte a sus hijos don Alfredo Alfaro y señora, a doña Antonia Alfaro vda. de Acosta y a su hermano don Antonio María Brenes, persona muy querida en Concepción del Tejar.

Doña Tule Garranza vda. de Soler

A muy avanzada edad dejó esta vida doña Tule de Soler, persona virtuosísima, cuya vida fué digna de ejemplo por ser de una religiosidad a toda prueba. Educada a la antigua con la severidad de las viejas y virtuosas matronas costarricenses para quienes el respeto a la religión y el cumplimiento del deber eran el principal objeto de la vida. Fué maestra de religión y la quisimos mucho y es por esto que sentimos que se haya ido para siempre, pero nuestras humildes oraciones se elevarán con cariño y muy fervorosas por el descanso de su alma.

Para el doctor Beeche y su apreciable esposa doña Margarita Soler de Beeche y para toda la familia enviamos nuestro más sentido pésame.

A las madres:

Recomendamos muy especialmente la Emulsión Compuesta:

ASTOR

de aceite puro de hígado de bacalao, yodo, hierro y lactofosfato de calcio. Es un preparado hecho especialmente para niños débiles y para fortalecerlos en su crecimiento.

Aptd. 1131 Astorga Hermanos Tel. 3923

Instrucción Religiosa

ADVIENTO

Sin duda que ya en las clases de Religión, en los Círculos de Estudio, en las conferencias más o menos catequísticas a que hayáis asistido, en las páginas del Misal que habréis consultado, en todas partes la palabra *Adviento* se os habrá presentado con la brevedad de sus ocho letras y... con toda la extensión de su programa. Sin embargo, *Mi Revista* os quiere dar unas ligerísimas notas, que os servirán para vosotras, alumnas, y para vosotras, además de alumnas, catequistas celosas, que instruiréis a vuestros catecúmenos con arreglo al espíritu litúrgico.

Hay, como sabéis, en el año eclesiástico dos ejes principales, a cuyo alrededor gira la Liturgia: son estas fiestas la Natividad y la Resurrección. Da la primera origen al ciclo de Navidad, que comienza con el Adviento. Empieza litúrgicamente el domingo más próximo al día de San Andrés, y puede ser desde el 27 de noviembre al 3 de diciembre, terminando el día 24. En el primer domingo de Adviento se proclama la Bula de la Santa Cruzada. Son estos días de preparación y penitencia; por eso tenemos en ellos el ayuno y vigilia propios de Navidad, se omite el Gloria en la Misa y no se toca el órgano (excepto en la III dominica), y en señal de penitencia se usan los ornamentos morados. Si, como lo hacéis, seguís la Misa con el Misal—del que hablaremos algún día,—apreciaréis mejor la sublime liturgia de este tiempo, en el que suspira la Iglesia por la *venida del Mesías*. ¿Cómo nos prepararemos a esa venida?

Lo recuerdo como si fuera hoy mismo; la historia decía así: Todos los pajaritos, las aves todas de la Creación se presentaron en Belén ante el humilde pesebre para saludar a Aquel tan pequeñuelo que era su Dios, su Rey y su Creador. ¡Qué encantador era el Niño Divino! Y por eso las aves quisieron obsequiarle y hacerle algún regalo: llegó el pavo real, y con un gesto amable, que no es en él frecuente, hizo la rueda; sonrió el Dios Infante, complacido ante la variedad de colo-

restan vistosamente presentados. Presentóse después el cuco, que en su sencillo canto arrancó a Jesús una risa armoniosa; sin duda que le hizo recordar los juegos con que su madre le entretenía: «cu-cú, cu-cú...» Luego fue el ruiseñor encargado de distraer al Divino Chiquitín con su canto y sus trinos, y así, uno por uno, todos desfilaron, alegrando a Jesús. Como escondido, avergonzado, iba quedándose para último el gorrión; se diría que estaba preocupado. Todos obsequiaban al Niño, todos le entretenían..., y él no sabía hacer nada; ¡pero era tan dulce la mirada con que Jesús pagaba los obsequios! La golondrina acababa de recibir la sonrisa del Dios que premiaba su chirrar animado, que hizo al Niño batir palmas de gozo. No había que perder tiempo: el gorrión acercóse atrevido hasta el mismo pesebre, y de prisa, de prisa, porque le urgía la paga, fue arrancándose plumas de las alas, del pecho, las blanditas, las que abrigan más... Fue cuestión de un momento, y el Niño quedó abrigado sobre un lecho tierno, sobre mullidas plumas... En la pechuga del pajarito se divisaban unas gotitas de sangre; estaban tan adheridas algunas plumas... El gorrión, satisfecho, aguardaba su premio: la sonrisa del Niño, o la dulce mirada; pero Jesús alargó su manita, cogió al pájaro, lo estrechó en su pecho, y, después de besarlo, se lo entregó a su Madre para que ya viviera siempre con ellos. ¿No recordáis el cuadro de Murillo, *La Sagrada Familia del pajarito*? Pues el pájaro que tiene el Niño es aquél gorrión del Portalito...

No hacen falta comentarios a los que pudiéramos llamar «el aguinaldo de los pajaritos»; de sobra lo entendéis. ¿Cuál de los Internados será el fiel gorrión que preparara al Niño una cuna muy blanda, en la que en vez de pajas frías, duras y tiesas, tenga como colchón plumas de sacrificios, arrancadas, por sólo complacerle, arrancadas por El, por calentarle, y... aun cuando cuesten sangre?

(Del Boletín Teresiano)

Fijese en la **CRUZ BAYER**

 al comprar

ASPIRINA

el producto de confianza
contra los dolores y malestares



Queremos católicos de verdad

Hemos leído, no hace muchos días, que un periodista argentino, al pasar por Florencia, fue recibido fraternalmente por Papini, el célebre escritor convertido, cuyas páginas leen todas las personas cultas, y el célebre Florentino hizo al periodista aludido, la siguiente declaración:

«Hoy hay muchos que se dicen católicos, pero cabe pensar: ¿lo son en verdad? Ir a Misa los domingos, comulgar, casarse y morir con sacerdote no significa ser católico, si no se vive en todo cristianamente. No se quiere decir, con esto, que los Sacramentos no significan nada; pero sí, que nada valen si falta el espíritu. No hay peor cosa que ser católico mecánico e indiferentemente».

Verdaderamente, la declaración transcrita nos hace pensar mucho, sobre todo en los pecados de omisión y descuido cometidos por los que nos llamamos católicos.

Si nos fijamos a nuestro alrededor apenas a nuestra alma contemplar tanto robo, tanta infamia, tanta mentira en un país que nos preciamos de creyentes; el crecimiento de la inmoralidad, la falta de disciplina, la cobardía en todo, y hasta el extremo de que esa cobardía nos hace temer a los propios hijos, cobardía que los superiores traducen en apatía y descuido en lo que se refiere a sus subalternos, es decir, en conjunto una forma de vivir que no concuerda en nada ni para nada con los ideales católicos.

Quienes compran, leen y propalan la prensa mala, impía, que hace burla de nuestra costumbre y mofa de todo lo que se refiere a la Religión, se dirán católicos, pero, con sus hechos demuestran que son lo contrario.

Los que predicán al pueblo utopías, ideas disolventes con el objeto de afianzarse en su postura política, dejando que la infamia y la traición prosperen, todo tendrán menos de católico.

Hay padres que mandan a sus hijos a colegios de religiosos, y son los primeros de hablar a sus hijos de sus profesores en tono despectivo. Obrán de acuerdo con su conciencia de fariseos. Incapaces de educar a sus propios hijos, reconociendo que los mejores y más seguros, de un rendimiento más efec-

tivo, son los colegios de religiosos, contraídos única y exclusivamente a la enseñanza, permitiéndose hacer burla de los profesores que han de formar el alma de sus hijos. No puede pedirse mayor inconsciencia.

Indudablemente, cuando Papini dijo: «No hay peor cosa que ser católico mecánico e indiferente», dijo una de las mayores verdades.

Hay algo más que asistir a Misa los domingos y hacer una fiesta en casa con motivo del bautizo de los hijos.

El católico ha de serlo siempre, en todas las circunstancias y ocasiones de la vida, y ha de ocupar parte de su tiempo en la Acción Católica, para evitar que el mal cunda y arraigue en el corazón de las masas.

Los católicos que sólo viven para sí, olvidando la universalidad del concepto, tienen una idea totalmente equivocada, pues, la humanidad no se compone tan sólo de las cuatro paredes de su hogar y de la reunión de los miembros de su familia, sino que, «afuera» existen muchos necesitados a quienes es preciso llevarles pan y consuelo y trabajar conjuntamente para legislar en sentido humano, a fin de evitar las desgracias y necesidades que son un flagelo y una vergüenza para la Humanidad del siglo XX rodeada de confort y comodidades.

Don Luis Odio

En Cartago murió el apreciable caballero don Luis Odio, que era muy querido en aquella ciudad. Para toda su apreciable familia y muy especialmente a doña Claudia Odio v. de Quirós y a don Alberto Odio y familia enviamos nuestro sentido pésame.

Aviso importante

Le suplicamos avisarnos el lugar de su Veraneo para enviarle REVISTA COSTARRICENSE y también no olvide avisarnos de su regreso para evitar que se pierda su revista.

LA DIRECCIÓN

Eucaristía

¡Oh celestes esferas, que la gloria
pregonáis del Señor! ¡Oh firmamento,
que las obras anuncias de sus manos!
¡Oh innumerables estrellas, que con vivo
resplandor de diamante sois reflejos
de la increada luz de su mirada!

¡Oh monte Sinaí, que fuiste un día
trono de Dios, cuando en fulmínea nube
bajó a dictar sus soberanas leyes!

¡Oh místico Tabor, que fuiste el ara
donde el Hijo de Dios transfigurado
mostró los esplendores de su gloria!

¡Oh tierra de Judea, cuyo polvo
santificó la huella de su planta!
¡Y tú, Jordán, el consagrado río
por la inmersión de su divino cuerpo!
¡Y tú, Gólgota triste, en cuya cima
se alzó la cruz del Redentor del mundo!

Altos, sublimes son vuestros destinos,
inmensos vuestro honor y vuestra gloria;
mas ¿cómo compararos a la humilde
campiña, donde brota sobre el surco
la rubia mies, y sus nudosas ramas
postra la vid lozana sobre el suelo?

¿Quién igualó al racimo y a la espiga
que el pan y el vino dan, cuyas substancias
trueca la voz del Verbo omnipotente
en el Cuerpo y la Sangre de Dios vivo?

¡Oh soberana síntesis de todos
los dogmas y misterios! ¡Admirable
Sacramento santísimo! ¡La Gracia
de las gracias! ¡La excelsa Eucaristía!

¿Qué mente humana abarcará lo inmenso
del infinito amor? ¿Con qué mirada
podrá el hombre escrutar la impenetrable
nube del gran misterio? ¿Cuáles labios
hallarán las palabras con que pueda
narrarse la inefable maravilla?

¡Sublime es el misterio del inmenso
amor de Dios al hombre, cuando forma,
encarnando en el seno de una Virgen,
la hipostática unión del Ser divino
con esta ruin naturaleza humana!

¡Sublime es el misterio del inmenso
amor de Dios al hombre cuando sufre
dolorosa Pasión y sacrifica
su vida en holocausto de sus culpas!

¡Mas por la Eucaristía sacrosanta
dejan de ser sucesos ocurridos
en el tiempo, y son hechos permanentes!

Por este sacramento, cada día
la encarnación del Verbo se renueva
y Jesucristo vivo está en el mundo,
y en la Hostia incruenta el sacrificio

de Redención perdura y se repite!
¡y cual si fuera poco su presencia
a nuestra adoración, se nos ofrece
como alimento y vida del espíritu,
y su Cuerpo penetra en nuestro cuerpo,
y su Alma santifica nuestras almas!

¡Ah! ¡Vosotros los sabios, que afanosos
de la ciencia escaláis las altas cumbres,
con hambre y sed de la verdad eterna!

¡Vosotros los artistas, que en el alma
sentís el anhelar no satisfecho
del sublime ideal de la hermosura!

¡Vosotros los que, heridos en lo vivo
del corazón, no halláis sobre la tierra
amor a vuestro amor! ¡Vosotros todos
los esclavos del mal, los maltratados
por el odio, los tristes de la vida
que clamáis por el Bien siempre lejano!

¡Alzad a Dios la conturbada mente
y el dolorido corazón! ¡El solo
es la Verdad eterna y absoluta,

la suprema Belleza, el infinito
amor de los amores y el Bien Sumo
Buscad a Dios. No a un Dios inaccesible
en su empuje; no a un Dios indiferente,
en su eterna ventura, a los dolores
del mísero mortal. ¡Al Dios amante
que desciende a la tierra que le agravia
y toma cuerpo y sangre y alma de hombre
y en el ara nos llama y nos espera!

Llegad: no es ya preciso a los humanos
traspasar los umbrales de la muerte
para encontrar a Dios. ¡En el misterio
del Sacramento vive entre nosotros!

¡Llegad, llegad al celestial Convite
en que Dios se os ofrece! ¡Vuestra vida
nutrirá nueva vida! ¡Vuestras almas
se inundarán de luz: los corazones
templarán de la Gracia los raudales:

os sentiréis más libres y más fuertes:
Gustaréis el sabor de la ventura
y latirá en las venas la alegría!

¿Escucháis? ¡Son los cantos eucarísticos
de gratitud por tan excelsos dones!

Mirad: ¡en el sagrado tabernáculo,
entre nubes de incienso, el sol radiante
de la Sagrada Forma resplandece!

Oíd: las altas bóvedas se llenan
de aligera bandada de sonidos
que del órgano brotan, con el hondo
trepidar del torrente, con el ímpetu
del viento clamoroso y el solemne
fragor del oleaje o con el dulce
arrullo de las aves y los gratos

rumores de la selva y el alegre
coro de voceillas infantiles!

¡Unase a sus acordes armoniosos
la voz del hombre, y vibren sus acentos
con entusiasmo! ¡Hosanna en las alturas
del cielo y de la tierra al soberano
misterio de misterios, al Santísimo
Sacramento admirable, a la Sagrada
Comunión, que une al hombre con el hombre
y a los hombres con Dios! ¡Canten su gloria
desde el átomo oscuro de la tierra
al más radiante sol! ¡Hosanna! ¡Hosanna!

Y mientras vuestras almas engrandecen
el mezquino horizonte del sentido,
cuando en la alas de la fe se elevan

y disfrutan de célica ventura,
compadeced al ciego y al malvado
que niegan el Amor y le combaten:
Su desesperación es su castigo.
Que todos los sillares que amontonan
para nueva Babel de la soberbia,
se hundirán a su propia pesadumbre.
Y como suele en la serena noche
alzarse el claro disco de la luna
sobre las negras ruinas, vuestros ojos
contemplarán sobre las ruinas negras
del mal, cómo se eleva triunfadora,
con claridad eterna, ¡la Hostia Santa!

LUIS DE CHARLES.

Psicología

Una de las ciencias que comprende la antropología es la psicología. Esta es la que nos ayuda más eficazmente a la educación; por eso todo pedagogo debe prestar grande atención a esta materia.

La psicología es el estudio del espíritu humano y de sus facultades: la inteligencia, la memoria y la voluntad.

Los psicólogos modernos, después de muchos estudios, han ideado un método para conocer en qué grado tienen desarrollada la inteligencia sus alumnos: les hacen unas preguntas las cuales no requieren para su solución conocimientos anteriores sino que dependen de la facultad comprensiva del alumno. Estas preguntas varían según la edad del niño; se les ha dado el nombre de *test* de la inteligencia y son muy usadas en los Estados Unidos y Panamá, en donde están produciendo excelentes resultados, pues por este medio se ha comprobado que la inteligencia se desarrolla por el estudio. Entre las materias que más contribuyen a ese desarrollo están la filosofía y las matemáticas, éstas, con su deducción rigurosa de los teoremas, basándose en los principios axiomáticos, acostumbra la inteligencia a sacar las conclusiones lógicamente.

La memoria la podemos desarrollar en la misma forma que los órganos del cuerpo, es decir, con el ejercicio.

En cuanto a la voluntad, la psicología nos enseña, entre otras cosas, que por la repetición de un acto se nos forma el hábito; esto es, la mayor facilidad y casi la tendencia para ejecutarlo.

Debemos pues, tratar de hacer actos buenos para habituarnos a ellos, y cuidar igualmente de rechazar los malos.

HELENA MARTÍNEZ CÁRDENAS

Nana Esquivel Carazo

Sabíamos que estaba gravemente enferma, pero la noticia de su muerte nos impresionó dolorosamente. El día primero de Enero voló al Cielo después de haber sufrido una larga y penosa enfermedad con resignación cristiana admirable.

Nana fué una señorita virtuosísima, humilde, bondadosa, caritativa y su piedad era muy sincera y sin respetos humanos.

Como la admirábamos tanto por su piedad le insinuamos que se hiciera Terciaria Franciscana e ingresó a la Orden Tercera de San Francisco de Asís en San José, donde fué una terciaria muy cumplida y además siempre ayudaba con sus caridades para el sostenimiento de la Orden.

Su muerte será muy sentida por todas las Terciarias Franciscanas y nuestras oraciones se elevarán con el mayor fervor por el alma de la muy querida hermana en Nuestro Padre San Francisco.

Como Hermana Ministra de la Orden Tercera y en nombre de todas las hermanas enviamos nuestro más sentido pésame a sus queridas hermanas, hermanos y demás familia.

Que Dios les dé mucha resignación en tan dura prueba.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS

La Religión de muchos

Pocos hombres hay que se declaren abiertamente antirreligiosos.

Todos dicen creer en Dios; algo más, yo soy católico, repite con énfasis la totalidad moral de los bautizados.

Todos dicen creer...

¿Cuál es, empero, la religión de esa gente?

Es una religión a su modo, a su capricho, a su parecer.

Quieren creer solamente lo que les agrada; observar los mandamientos que no contrarían sus pasiones; practicar los actos del culto en que pueden obtener alguna alabanza y que no les impone ningún sacrificio.

En una palabra: su religión es una religión acomodaticia, convencional, adaptada a sus necesidades, intereses y veleidades.

Quiere decir que no son ni judíos, ni gentiles, ni cristianos, porque no profesan ninguna de estas religiones, aunque tienen un poco de cada una de ellas, según les convienen o según lo entienden en los estrechos límites de su ilustración en materias religiosas.

Pero, si en cualquiera es chocante semejante clase de religión, lo es más en los que quieren llamarse católicos, pues nada puede ser más exclusivo y severo en un católico que la creencia religiosa; es necesario ser o no ser.

Llamarse católico y negar un dogma cualquiera de la religión católica, es un contrasentido.

Llamarse católico y querer creer y practicar aquello que es de su agrado, es una monstruosidad.

Ser católico y vivir en plena contradicción con lo que manda el catolicismo, es un escándalo.

El católico debe ser íntegro en su fe, íntegro en su moral, íntegro en su vida pública y privada, íntegro en todas las manifestaciones de la vida individual y social.

Si un católico no es así; si no es un varón probo, lleno del espíritu del divino Jesús, lleva un nombre que absolutamente no le compete, un nombre usurpado, un nombre de que es indigno.

La religión no es como un traje, que hace uno confeccionar a su gusto.

La religión es la ley de Dios, que el hombre debe aceptar tal cual es, sin que le sea permitido modificarla a su paladar, ni aceptarla en parte solamente, rechazando lo que le repugna. ¡Todo o nada!

Viven en completo y lamentable error los que piensan que basta para ser cristiano practicar la religión en la parte que les es más o menos simpática; mientras no abracen de lleno la fe y hagan concordar con ella todos sus actos, viven en tinieblas lejos de la verdad y de la salvación.

No olvide el cristiano las palabras terminantes del divino Maestro: «El que no está conmigo, está contra mí».

(De «El Debate», Panamá)

La Santa Misa, Banquete Divino

Además de ser un Sacrificio, la Santa Misa es también un convite, y en los convites nadie se contenta con sólo ver pasar los manjares, sino que todos comen de ellos, porque, si no, ya no es convite sino exposición y espectáculo de manjares.

Los primeros cristianos nunca celebraban sus reuniones que no recibiesen el Santísimo Cuerpo de Cristo Nuestro Señor... En el Canon de las Constituciones Apostólicas, se señalan censuras contra quienes asistan a Misa y no comulguen en ella.

No admite San Juan Crisóstomo que se asista a Misa y no se participe del Cuerpo de Cristo, porque, a su juicio, «si no es una falta positiva, es decir transgresión de un precepto formal, es un desorden, o por lo menos un contrasentido, una falta de cortesía, una inconveniencia para con el Huésped Divino que nos convida».

Tienda de Chepe Esquivel

(Esquina opuesta al Mercado)

Magníficos géneros de todas clases
para señoras y caballeros

a Precios sin Competencia

MAGNÍFICAS FRAZADAS DE LANA

Baños en Puntarenas

La vida social es una continuación de diversiones en todo el año que serían de lo más atrayentes y buenas si no se abusara de ellas para ofender a Dios.

No hay nada más saludable que una buena temporada de baños. Antes era una ilusión ir a Puntarenas; cada familia se preparaba todo el año para ir al Puerto; y cuando no había tren esa excursión duraba 8 días en carreta y era algo que jamás se olvida. En tiempo de luna eran inolvidables los sesteos o lugar de descanso, donde se hacía la comida, se cantaba y bailaba al son de la guitarra y la vida de familia era de lo más atrayente. De noche se oían las marimbas con su música tan atrayente y las canciones típicas del Puerto entusiasaban a todos los veraneantes.

Las costumbres tan diferentes en aquel entonces: las comidas, el pinolillo, el agua deliciosa de las pipas de coco, en fin, todo era algo que contribuía a que se encantara una de la temporada de Puntarenas.

Todo el mundo tenía que bañarse por lo menos tres veces en el agua saludable del mar. Cada persona llevaba su vestido, con calzones anchos y una falda paletoneada que los cubriera, escotes pequeños y con mangas cortas, vestidos moderados que no ofendían la pureza.

Hoy día se han convertido los baños en una gran exhibición horrible de desnudeces. Son pocas las mujeres de formas esculturales y lo que exhiben son los defectos de sus cuerpos, así vemos unas en cuyos cuerpos se puede hacer un estudio anatómico por lo flacas, otras de pieles gruesas y negras, otras cuya flacura es tan grande que parecen varones, y así por el estilo podríamos continuar enumerando los defectos que exhiben. Y no sólo es feo ver personas flacas, las gordas parecen toneles, sus espaldas no tienen nada de escultural y la gordura es tanta que inspira asco. No se comprende tanto afán en exhibir defectos físicos.

El pudor no existe, hablar hoy día de vergüenza por enseñar desnudeces es una solemne bobería y ridiculez, todo se hace sin malicia; falta poco tiempo para que el nudismo reine. Las mujeres han ido suprimiendo prendas de vestir que hoy día hay muchas cuya vergüenza es tan poca que solamente llevan el vestido de encima y talladísimo. Los hombres a pesar de que son hombres critican a esas mujeres duramente y sienten desprecio por ellas. Muchas y muy duras críticas hemos

oído respecto de esas semi desnudas. Yo no las querría para esposas, dicen unos; otros, a mí me gustan porque son con las que más se divierte uno, pero para esposas es muy peligroso esa clase de señoritas. Que la señora tal se vista tan desnuda no es extraño, tiene un marido que no le importa un comino su mujer y la deja ir como le da a ella en gana, además, qué se puede esperar de ella? Todo el mundo sabe que su conducta no es correcta.

La señorita tal es muy parrandera, su vida es divertirse y nada más, noción de pudor no lo tiene, basta verla tan fresca con vestidos que no son vestidos, la espalda sin ropa y adelante un babero flojo, que lo que menos tiene es de artístico y menos decente.

La moda es una tirana, si cuando las mujeres llevaban la falda tan corta se les hubiera dicho de alargarla, jamás hubieran obedecido; hoy día se horrorizan de pensar en lo anties-tético de aquella moda y lo indecente. Dentro de algunos años las mujeres de hoy día se escandalizarán de pensar en los escotes que usaron en su juventud y harán penitencia para que Dios les perdone su escandalosa manera de vestir.

Por dicha que hay todavía un buen número de señoritas admirables por su decencia en el vestir. En el baile del 31 de Diciembre varios jóvenes y caballeros se entretuvieron haciendo una lista de las que iban admirablemente bien vestidas, sin llevar esas espaldas desnudas, y esos caballeros decían: todavía hay esperanza de salvar nuestra sociedad, pues hay muchas niñas que no se han contaminado de ese modernismo inmoral, que acaba con el pudor de la mujer.

Pensamos que si a los bailes fueron muchas semi desnudas, en Puntarenas, comenzará este año la colonia de nudismo. Lástima grande que Mussolini no sea Gobernador de Puntarenas, para que ponga las cosas en su lugar.

Pero ya que no hay prohibición para bañarse tan desnudas y provocativas, al menos los padres y madres de familia que estimen a sus hijas, no deben llevarlas a Puntarenas para que no pierdan su pureza.

Y no sólo las mujeres han perdido la vergüenza, da pena ver a los hombres bañarse, casi no llevan prendas de vestir y se lucen como si fueran Adonis.

Ojalá que este año la temporada en Puntarenas sea una temporada de salud y no una exhibición de carne humana.

Nota Importante

La Revista No. 181, corresponde al domingo 6 de Enero de 1935; por equivocación llevó fecha 30 de Diciembre de 1934, que era quinto domingo de Diciembre y nuestra Revista sale cuatro veces al mes. Esta Revista, pues, es la que corresponde al segundo domingo de Enero.

La buena lectura

Las lecturas, las buenas y seleccionadas lecturas, no sólo desde el punto de vista moral, sino literario: he ahí uno de los recursos más eficaces de que puede disponer toda mujer para crearse una espiritualidad cultivada y selecta, que equivale a decir una sensibilidad depurada y elegante.

Los libros cuando responden a la condición dicha, o sea cuando se trata de libros morales y atrayentes, al mismo tiempo, que bien enseñan o bien hacen sentir y admirar la belleza, se identifican de tal modo con nosotros y nosotros con ellos, que los preferimos, incluso a muchas amistades, siendo en ciertos casos, nuestros únicos y más fieles amigos. Michelet escribió en «Ma Jeunesse»: Un día, en medio de la desgracia, entre las privaciones del presente, el temor del porvenir, con mis enemigos burlándose cruelmente de mí, sin fuego y sin pan, cuando en una palabra, todo parecía haber acabado para mí, experimenté de pronto la sensación de haber recobrado fuerzas para continuar la lucha, y una oleada de optimismo confortante puso de nuevo «en pie» mi voluntad, mis esperanzas y mis ilusiones. Con la mano derecha agarrotada por el frío hube de golpear la mesita de pino (único mueble que restaba en mi bohordilla) y sentí la alegría viril de la juventud y del porvenir. ¿Quién me inyectó en el alma aquella nueva fuerza, aquel nuevo y magnífico arranque para triunfar de la adversidad y por lo pronto forcejar con ella? Mis libros, mis autores favoritos con los cuales «vivía» todos los días, no solamente leyéndolos, sino meditando e interpretándolos. ¡Ellos fueron los únicos amigos leales y fieles que no me abandonaron en la hora angustiosa de mi infortunio! ¡Sólo ellos!

Esa bellísima página de Michelet, es todo un poema y una enseñanza. Ciertamente las lecturas ejercen una influencia considerable en nuestras vidas porque tienen un poder formidable de sugestión: el poder tremendo, tanto para el bien como para el mal de la Prensa, es ese. Y las lecturas, ejercen, con doble motivo esa sugestión sobre las mujeres, por tratarse del sexo en que por razones de estructura psicológica predominan la imaginación y el corazón, o sea el sentimiento. Cuidado, pues, mucho cuidado con las lecturas, lectoras. Elegid los clásicos y los autores modernos interesantes y morales, sin confundir tampoco lo moral con lo ñoño, con esas obras apelli-

dadas «blancas», que en su inmensa mayoría no son blancas ni azules, sino sencillamente... insoportables por lo aburridas y estúpidas. Suele ocurrir con esto lo que con la piedad que no pocos confunden con la beateífa, caricatura de aquélla. Así la moralidad de esa literatura que se ha dado en llamar «blanca» no suele ser tal moralidad; sino algo anodino, y pesado, literalmente sin valor alguno.

Y volviendo a las lecturas bien elegidas, tened presente que conviene no sólo leer mucho y bueno, sino hacer lo que hacía Michelet, «meditar lo leído e interpretarlo»; asimilarlo, en una palabra.

Fijadas estas normas queda un margen amplísimo para la elección de libros, con arreglo al gusto personal y a las aficiones particulares de cada uno. Por ejemplo: hay quienes prefieren como género de lectura «los viajes»; otros gustan de las novelas históricas; los de más allá de los estudios de Arte, del cuento o de la novela moderna, a lo Bourget, en sus últimas novelas tipo «El sentido de la muerte». Y no pocos, en fin, son partidarios del libro de Historia, de Filosofía, de Ciencias, etc., del libro didáctico, que enseña, exclusivamente, y al margen de lo sentimental y de pura imaginación. Repetimos que aquí pueden satisfacerse las preferencias de cada uno, puesto que tratándose de buenos libros y de... «libros buenos», en todos los géneros lo serán y de hecho lo son.

Cultive su espíritu, lectora. Leer es asomarse a horizontes desconocidos e insospechados, muchas veces, y es más todavía: es poco a poco y sin darse cuenta ir adquiriendo, junto con una cultura y educación del gusto y la sensibilidad, un «perfil» espiritual tan interesante como próspero; elegancia suprema, sin la cual la puramente exterior, se convierte en algo pegadizo, en simple disfraz. Lo prueba que cuando vemos un atavío elegante en una mujer sin espiritualidad ni distinción, decimos sonriendo o lo pensamos, por lo menos: «¡Qué cursi!»; Y es que a la elegancia exterior de aquella mujer no corresponde otra elegancia, la interior y espiritual, y de ahí el contraste, que en ocasiones llega a lo grotesco...

EL AMIGO TEDDY

Principios de orientación social

Por JESUS REQUEJO SAN ROMAN

(Continuación)

73. ¿Cuál es el fin del matrimonio? El fin principal, dice Santo Tomás, es la *procreación* de los hijos y su *educación* para el culto de Dios. Los fines secundarios son: el *mutuo auxilio* de los casados y el tener legítimo medio de *aquietar la concupiscencia*.

74. ¿Conservó el matrimonio en los siglos anteriores al Cristianismo la santidad y rectitud de la institución? Lejos de eso, los pueblos llegaron a toda suerte de licencias y degradaciones. Pues «la noble y sublime forma del matrimonio primitivo comenzó poco a poco a corromperse y a venir a menos entre los pueblos gentiles y hasta llegó a oscurecerse entre la misma nación hebrea».

75. ¿Quién restauró el matrimonio y lo levantó de su degradación? *Jesucristo*, elevándolo a la excelsa dignidad de Sacramento. Como tal ha sido definido: «*Un Sacramento de la Nueva Ley*, por el cual se simboliza la unión de Cristo con la Iglesia y se confiere la gracia para santificar la unión legítima del varón y la mujer para unir con más fuerza los espíritus de los contrayentes y para educar santamente la prole en los deberes de la virtud y formarla en la fe cristiana».

76. Contra lo que afirman las sectas protestantes y las modernas escuelas que de ellas derivan, ¿existen pruebas equívocas que demuestren la cualidad del Sacramento del matrimonio entre cristianos? Copiosos testimonios nos suministran las *Sagradas Escrituras* y la *Tradicón cristiana*. En la carta de San Pablo a los fieles de Efeso, se dice: «Vosotros, maridos, amad a vuestras mujeres así como *Cristo amó a su Iglesia* y se sacrificó por ella... Dejará el hombre a su padre y a su madre y se juntará a su mujer, y serán dos en una carne. SACRAMENTO ES ESTE GRANDE...» Tertuliano, en el siglo II, llama Sacramento al matrimonio en sus libros *De Monogamia* y *De Praescriptionibus*; Orígenes, en el Tratado VII sobre San Mateo, habla de la gracia que reciben los casados; San Ambrosio le denomina Sacramento celeste; San Agustín distingue el matrimonio de los paganos, que considera como mero contrato, del de los cristianos, que define como «Sacramento de

la Nueva Ley, por el cual el varón y la mujer bautizados se entregan mutuamente y aceptan el dominio de su cuerpo». Santo Tomás lo considera con el «Bautismo, Confirmación y Eucaristía, entre los más grandes Sacramentos».

Dice León XIII en la Encíclica «*Arcanum*»: «Y al magisterio de los Apóstoles ha de referirse lo que nuestros Santos Padres, los Concilios y la tradición universal de la Iglesia enseñaron siempre, a saber: que Jesucristo elevó el matrimonio a la *dignidad de Sacramento*, haciendo al propio tiempo que los cónyuges, defendidos y fortificados por la *divina gracia* que sus méritos les aportaron, alcanzasen la santidad en las mismas nupcias».

(Continuará)

María Isabel Bolaños Quesada

El día de Navidad fue en el que voló al cielo el alma de la virtuosísima señorita María Isabel Bolaños Quesada, dejando a sus queridos padres y hermanos en el más profundo dolor.

Educada en un hogar cristiano de la más acendrada piedad, fue esta señorita modelo de hijas y de virtud. Su muerte ha sido muy sentida por todas aquellas personas que la conocieron.

Enviamos nuestro más sentido pésame a sus queridos padres, hermanos, y a toda la familia y muy especialmente al virtuoso Coadjutor de la Parroquia de La Merced, Presbítero don Enrique Bolaños Quesada.

Que el Corazón de Jesús les de su consuelo en tan gran sufrimiento.

El mejor surtido en

CARRIELES

le ofrece siempre la

Tienda de don Narciso

Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

LOMO DE CARNE A LA INGLESA

Se cocinan en agua con sal varias zanahorias bien tiernas, y lo mismo se cocinan aparte en agua con sal arvejas bien tiernas con una cucharada de mantequilla, una vez cocinadas se colocan donde no se enfríen. Tres cuartos de hora antes de comer se cogen dos libras de lomo angosto o la parte más delgada del lomo ancho, se lava, se le quitan los pellejos, se frota con ajos y se le pone pimienta; se coloca en una fuente que resista el fuego y se le pone encima una cucharada de manteca y se mete al horno caliente y se baña a menudo con la manteca hirviendo; cuando la carne está a medio cocinar se le pone sal y se continúa cocinándola y bañándola hasta que esté dorada por todos lados, se debe calcular por lo menos 35 minutos. Cuando está asado se coloca en un platón, se adorna con las zanahorias y arvejas escurridas. La salsa en que se ha cocinado la carne se le echa un cucharón de agua hirviendo, se pone un momento en el fuego, se prueba para saber si tiene buen gusto, se cuele y se echa en una salsera bien caliente y se sirve al mismo tiempo que la carne.

LECHON (COCHINITO DE LECHE)

Se mata el cerdito y se le echa agua hirviendo para pelarlo bien, enseguida se abre a lo largo por el estómago y se le sajan los intestinos, se lava muy bien con limón y sal y se seca muy bien, se condimenta con sal y pimienta y se rellena con lo siguiente: dos

libras de posta de ternero molidas, una cucharada de manteca, un cuarto de libra de pan empapado en leche y exprimido, una cucharada de perejil picado, dos yemas crudas, sal, pimienta y nuez moscada, unas gotas de salsa inglesa, 30 aceitunas, se mezcla todo bien y se prueba para saber si tiene buen gusto; se rellena con esto el cochinito y se cose bien para que no se salga el relleno. Se le unta bastante manteca y se pone a asar en el horno en un platón largo, bañándolo con la manteca hirviendo muy a menudo; a las orejas y a la colita se le pone encima un papel de esperma para que no se quemem; debe cocinarse por lo menos una hora y bañándolo constantemente. Cuando está asado se coloca en un platón, se adorna con croquetas de papas, perejil en ramitas, a la salsa en que se cocinó el cerdito se le echa medio vaso de vino blanco, se cuele y se sirve caliente con el lechón.

CAFE HELADO

Un cuarto de libra de buen café molido, un cuarto de libra de azúcar y un litro de leche. Se echa el café en un litro de leche hirviendo y se deja reposar 20 minutos, luego se cuele en la bolsa o en un colador de alambre bien fino, se le agrega el azúcar cuando está bien frío, se pone un rato en el hielo y cuando se va a servir se bate un poco de natilla fresca (crema de leche) hasta que esté espumosa y se azucara un poco, el café preparado se echa en copas llenándolas hasta las tres cuartas partes y el resto se llena con la crema batida y se sirve.

LA BOLSA DEL CAFÉ

Ap. 394 Estanislao Garrón Tel. 3395

Jabones perfumados
tan buenos como los extranjeros

FLORES DE TURRIALBA

Tres en caja artísticamente empacado.

Regalo magnífico para Noche Buena

Ovalado . . 6 en una caja

Bay Rum . . 6 en una caja

GLORIA jabón pequeño para Hoteles

Reloj de pulsera automático

se da cuerda por sí solo.

Después de dos años de uso,
recomiendo estos prácticos relojes,
cuya exactitud es inmejorable.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS

Los consigue en la

Joyería Müller

La Conversión de Eva Lavallière

(Continuación)

La enfermedad llega a su último período. Eva ya no puede rezar. A veces, haciendo un esfuerzo con todo lo que le queda de energía, la mártir se levanta... Apoyada en Leo y Magay, se dirige hacia la ventana, apartada la cortina amarilla, mira un momento el campanario de la aldea y, trazando sobre su pecho la señal de la cruz, suspira: «FIAT».

Eva había dicho: «San José vendrá a buscarme algún día». El Miércoles, día consagrado al Patrono de la buena muerte, el 10 de Julio, a las 3 de la mañana, la agonía empieza. Se manda aviso al abate Guy que la víspera ha venido tres veces a Betania. Encuentra a Eva en los brazos de Leona; es el adiós sin palabras de las dos amigas. Se comienza las letanías de los agonizantes. En señal de unión, la moribunda estrecha el Crucifijo. Terminadas las invocaciones, mira por largo rato al Cristo... y luego al sacerdote. Este ha comprendido y se inclina sobre la que se va:

Agradezca a Dios, que tanto le ha amado».

«*Proficiscere, anima christiana*». — Parte, alma cristiana.

A esta orden suprema. Eva Lavallière exhala su último suspiro.

Son las cinco de la mañana. El alba naciente acentúa a lo lejos las ondulaciones de los Vosgos. Pronto un sol de fuego irradia las rosas que acarician las ventanas azules de Betania.

FIN.

Un artículo de uno de sus antiguos amigos de teatro, muerto hace poco:

LA LLAMADA DE LO ALTO

Una conversación con Eva de Lavallière

Thuillerés (Vosgos)

Thuillerés, es una pequeña aldea de los Vosgos, a unos treinta kilómetros, sur-oeste de Espinal. Su campanario cobija a su alrededor algunas casas de techos colorados, firmemente agarradas al flanco de una de esas laderas en las cuales la tierra lorenés pone

tan bien de manifiesto su mesura, su vigor y su cordura a la vez. Al pie de la colina está la selva de Darney, donde el Saône se arrastra pequeño arroyo antes de ser río grande; selva ora impenetrable, poblada de ciervos y de jabalíes, ora más abierta y llevando hasta Thuillerés sus grupos de árboles llenos de avejillas.

La última casita de este villorrio, a lo largo del camino que lleva a Esley y a Mirecourt, abre sus postigos azules sobre una fachada blanca. Un rosal que no se conforma con dejar de ser silvestre, esparce sus flores en el dintel. Es allí donde Eva Lavallière vive en el recogimiento y en la oración, tocada por la fe más profunda y más viva. Espectáculo capaz de conmover mucho más quizás a los incrédulos que a los mismos creyentes. He hallado, por cierto, muy cambiada a la que fué una de las glorias más encantadoras y más valiosas del teatro y para la cual el teatro no ha encontrado reemplazante. La enfermedad, desde largos meses, la tiene recluida. Cada uno de sus días no es ya otra cosa que un largo padecimiento. En su empaldecido rostro los ojos han guardado una llama que es la del fervor, miran más allá, más arriba. Las manos muy adelgazadas, se juntan como espontáneamente. Cuando el aire está tibio, la llevan de un sillón de mimbre al pequeño cerco mitad prado, mitad hortaliza. Hace diez y ocho meses, ella misma azadonaba todavía sus plantíos. Ahora ya no lo puede. Su voz que antaño, en revuelos irresistibles, pasaba alegremente de un tono al otro se ha hecho grave. Una dulzura infinita ha bajado sobre este ser frágil, cuyos nervios antes estaban en una tensión rayana en exasperación. La vida no ha dejado de brotar de ella, pero ya no es la vida de acá abajo. La he escuchado largo rato, con qué emoción, con qué respeto! Ninguna de sus palabras se aparta de la verdadera sencillez; cada una de ellas revela la perfección de la vida interior. Es toda humildad y modestia; demasiado sabe que en el paraíso no hay «vedette». Pero, ¡ay! cuánto sufre!

(Continuará)

Redimida

(Continuación)

Stanislas parecía sumirse cada vez más en el pasado, como si estuviera persiguiendo una sombra fugitiva. Apenas tocó los platos que la vieja Claudia le presentaba y, una vez terminada la comida, se dirigió a su taller, donde se encerró.

Marga subió a su habitación. La joven se encontraba en ese estado del alma que sucede a las grandes sacudidas, esos momentos en que el espíritu que ha sufrido un choque violento parece no interesarse por nada, no tener valor para nada. El engranaje de la vida cotidiana parece haberse suspendido en sus movimientos, antes tan ordenados y acordes, y no se sabe cómo va a poner nuevamente su vida en marcha.

Marga, de ordinario tan laboriosa, no intentó tomar la labor que tenía empezada en su canastilla de trabajo. Así permaneció largo rato, hasta que, atraída por un ruido de la calle, se asomó a la ventana. Acababan de llamar en la casa de enfrente.

Quien pedía ser recibida por la señorita de Longpré era una muchachita de cabellos rubios, y Marga creyó haber visto en alguna ocasión su vestido remendado de un azul verdoso.

Brígida parlamentaba con ella. A través de la calle estrecha las palabras de ambas interlocutoras llegaban perfectamente a oídos de la joven.

—La señorita ha salido—decía la anciana sirvienta.—Ha ido a almorzar en casa de una amiga. Yo no puedo darte más que pan. ¿Por qué no vuelves mañana?

—Mañana...—contestaba la niña.—Mañana está demasiado lejos.

—Seguramente que mañana no es hoy; pero un día pasa muy rápido. Aunque lo siento mucho, hija mía, no puedo hacer nada por ti.

Y sin decir más le dió con la puerta en la nariz para ir a cortar un pedazo del pan que sobre la mesa de la cocina esperaba la llegada de los pobres.

La niña quedó en la acera, indecisa, con los ojos fijos en los ventrudos balcones, como si esperara ver aparecer en ellos un rostro compasivo que acudiera en remedio de la necesidad que la había llevado allí.

Gruesas lágrimas rodaban por sus mejillas.

Ahora Marga la reconocía: Era la hija del tocador ambulante de organito, del ciego que se ganaba la vida haciendo sonar su instrumento por las calles de Blois, la misma a quien Juana de Ronciers había levantado días atrás del suelo con una sencillez tan llena de caridad.

¡Pobre criatura! ¿Qué le habría ocurrido? ¡Estaba muy pálida y tenía los ojos rodeados de un gran círculo violáceo...!

Ante este dolor Marga olvidó el suyo, y con su voz dulce, un poco tímida, llamó:

—Pequeña...

La niña volvió vivamente la cabeza y a una señal de Marga atravesó la calle hasta ponerse bajo la ventana de la casa de ésta.

Casi en seguida la puerta se abrió delante de ella, y en la penumbra del zaguán la niña percibió a la linda señorita que le hacía señas para que entrase.

La niña obedeció emocionada.

—¿Qué querías de la señorita de Longpré? preguntó Marga.

—Venía a pedirle una limosna en dinero—contestó la niña secándose las lágrimas con la mano.—Papá está enfermo... No hemos podido pagar el alquiler y tuvimos que llevar a Federico al Monte de Piedad.

—¡Federico!... ¿De quién estás hablando?

—Del organito que nos sirve para ganarnos la vida. Papá le llama siempre así... Ahora ya no lo tenemos más y nadie nos da nada en la calle.

—¿Dónde vives?

—Cerca de la iglesia de San Nicolás.

—Bien, déjame la dirección. Esta tarde sin falta iré a ver a tu padre.

—¡Qué buena es usted, señorita!—exclamó la niña cuya tristeza de un momento atrás se había convertido en la más exuberante alegría.—La santa Virgen la bendecirá. ¿Usted sabe?... Yo le llevé sus flores...

—¿Qué flores?

—Las que encontré la otra mañana debajo de su ventana. Yo no había visto nunca otras parecidas a ellas. Tenían lengua y cuernos... Algunas parecían también mariposas volando.

Y daban un olor tan fuerte que en cuanto se acercaban a la cara se lo sentía muy adentro en la cabeza. Yo se las llevé a la madre de Jesús para que cure a mi pobre papá.

Marga escuchaba este ingenuo relato llena de emoción y experimentaba una dulce satisfacción al pensar que aquellas orquídeas que provenían de la princesa y que su padre no había podido sufrir a su lado, como si tuviese un secreto presentimiento de la verdad, habían ido a marchitarse en la casa de Dios... A guisa de plegaria muda, ellas habían exhalado allí su perfume.

La Providencia sin duda lo había querido así.

Y cada vez de una manera más intensa, la joven sentíase atraída hacia aquella niña que la miraba, un poco asombrada del color con que se habían teñido súbitamente las pálidas mejillas de la hermosa señorita.

Marga la despidió haciéndole una caricia y fué a llamar a la puerta del taller de su padre.

El artista no estaba trabajando. Se había sentado en un viejo sillón de paja y tenía delante de sí un libro abierto.

Involuntariamente Marga dirigió una mirada sobre la lectura comenzada: un capítulo de la Imitación de Cristo.

Y le pareció que las siguientes líneas se destacaban de una manera particular del texto, como si una mano divina las hubiera subrayado:

«Si sabes sufrir y callarte, verás sin duda el socorro de Dios sobre ti. El conoce el tiempo y la manera de ayudarte. Por eso debes abandonarte en sus manos.»

El cristiano se había tranquilizado. Su fe le sostenía y le daba fuerzas para esperar la hora de Dios...

Marga tuvo la impresión de que entre ella y el pasado se levantaba un espeso muro infranqueable. Aquel pasado que ella hubiera deseado tanto conocer continuaría siendo un misterio impenetrable. Esto la llenaba de aflicción. La joven lanzó un suspiro.

Una sensación indefinida de angustia le oprimía el corazón.

—Papá—dijo,—¿me permites salir esta tarde con Claudia? Acabo de ver en la calle a una muchachita que tiene a su padre enfermo. Un pobre ciego que anda tocando el organillo por las calles y que ahora, debido a su enfer-

medad, no puede ganarse la vida. Le prometí llevarle esta tarde un pequeño socorro...

—Has hecho muy bien, hija mía—dijo el pintor.—No dejes de ir. Aquí tienes mi limosna. Júntala con la tuya.

Y le tendió algunas moneditas de plata.

La joven se inclinó para besarlo. El la retuvo un instante.

—No olvides mis recomendaciones de ayer —le dijo casi al oído.

Ella no le preguntó qué quería decir. Había comprendido.

«Si la encuentras, vuelve la cabeza a otro lado; si te habla, cállate; si te escribe, no le contestes.»

Estas palabras se habían grabado en su alma con caracteres de fuego.

Marga se puso su sombrero, mientras que la vieja sirvienta se ajustaba un gorro limpio. Luego salieron las dos, dejando al pintor en casa.

La atmósfera estaba pesada. Hacia el oeste gruesas nubes cubrían el firmamento.

La pieza donde vivía el ciego se encontraba en el fondo de un patio tan húmedo que las lozas del pavimento estaban verdes y escurridizas. Unas pobres ropas colgaban de una cuerda puestas a secar. En un rincón se veía una bomba. Algunos restos de esculturas, la forma airosa de las ventanas y otros detalles de buen gusto indicaban que aquella casa había sido habitada en otros tiempos por gentes ricas. Esta decadencia aparecía ahora más triste que la pobreza sin carácter definido de los alojamientos de obreros.

Indicaron a Marga una puerta, y en el momento en que la joven se disponía a levantar el picaporte, alguien abrió desde adentro. La señora de Ronciers apareció en el miserable umbral.

Las dos mujeres se habían reconocido mutuamente, y ya la madre de Juan envolvía en una mirada investigadora a la joven que se inclinaba delante de ella.

Los hermosos rasgos de sus facciones estaban contraídos; una gran tristeza temblaba en el fondo de sus pupilas azules. El brillo de sus radiantes cabellos de oro parecía amortiguado en aquel patio donde jamás daba el sol.

¿Una coqueta...? No, no podía admitirse que esta niña fuese una coqueta. Bastaba

verla para pensar lo contrario... Y sin embargo...

La señora de Ronciers se preguntaba qué era lo que debería hacer en aquellas circunstancias: saludar y alejarse o detenerse para cambiar con ella algunas palabras. De pronto, la cartera se desprendió de sus manos un poco temblorosas.

Marga se apresuró a levantarla y rápidamente juntó algunos menudos objetos que se encontraban esparcidos sobre las húmedas losas del patio.

Se irguió por fin, el rostro sonrosado por el esfuerzo, y entregó aquellas cosas a la madre de Juan.

Este ligero servicio equivalía seguramente a una presentación.

—¿La señorita Michel, si no estoy equivocada?—preguntó la señora de Ronciers.

—Sí, señora.

—La he visto algunas veces en la iglesia señorita, y Emilia de Longpré me ha hablado muchas veces de usted... ¿Veniría acaso a visitar al viejo Dionisio?

—Sí, señora.

—Hace unas horas oí hablar de su triste situación en una casa donde me encontraba de visita y he querido ver por mis propios ojos el estado en que se encuentra. Su situación es bastante crítica. Hoy mismo pienso abrir una suscripción que le permita retirar del Monte de Piedad el organito que constituye su único medio de vida.

—Señora, le ruego que me anote por cinco francos—dijo Marga.—Lamento no poder contribuir con una cantidad mayor

—Permítame que le dé las gracias en nombre del pobre ciego.

Y al decir esto retuvo durante un instante las manos de la joven entre las suyas

¡Ah, si se hubiera atrevido, cómo le habría dicho!

—¿Qué le hizo usted ayer a mi hijo? Salió de casa alegre y volvió triste... Sin embargo, yo sé que no ama a nadie más que a usted...

Y sin duda, Marga le habría contestado:

—No le hice nada, señora. También yo fui a la excursión dichosa y volví con el alma en duelo... Yo le había creído distinto de los otros... El ha sido la causa de mi primera desilusión...

Y todo se habría explicado.

Pero, por desgracia, en la vida no se hacen las cosas con tanta sencillez.

Vivimos envueltos en una red inextricable de conveniencias, de hábitos, de prejuicios. La lengua calla lo que el corazón querría decir.

Los mal entendidos aumentan las dificultades haciéndolas infranqueables. Lo que al principio no es más que una hendidura apenas perceptible, se convierte pronto en un abismo infranqueable.

La señora de Ronciers dejó caer la mano de Marga.

—La dejo, señorita—dijo con acento de sentimiento en la voz.—Esa pobre gente se sentirá feliz con su visita.

Y se alejó un poco encorvada, como si sobre ella hubiera caído desde la noche anterior una pesada carga, a través del patio húmedo, que parecía un pozo.

La joven siguióla con la mirada hasta que desapareció en la obscuridad.

Entonces lanzó un suspiro y franqueó el umbral de la pobre habitación.

La niña salió a recibirla.

—Papá—exclamó,—es la linda señorita que me había prometido venir.

El viejo Dionisio estaba sentado, muy pálido, en un sillón desvencijado prestado por una vecina compasiva. Sus ojos sin luz se volvieron hacia la que entraba.

Marga se acercó a él y después de preguntarle bondadosamente por su salud, quiso enterarse de su triste historia.

Tenía una congestión pulmonar; pero por no querer abandonar a sus hijos, se había negado a que lo llevaran al hospital. Todas sus pequeñas economías se habían ido y había sido preciso por fin empeñar a Federico.

—Lo hemos sentido mucho—agregó el ciego.—Nuestro Federico tiene las voces más lindas del mundo y estábamos tan acostumbrados a él, que ahora parece que nos falta algo. ¡Si viera usted, señorita, lo bien que tocaba la «Marcha Lorenesa», el «Miserere» de «El Trovador» y el «Vals de Fausto»...!

—La «Canción de Mignón»...—continuó la niña.

—«La Zarina» y «Los Patinadores»...—agregaron dos vocecitas que salieron de un rincón oscuro, donde los muchachos del ciego habían ido a ocultar su timidez y sus delantales hechos harapos.

(Continuará)

EL HERRERO

Composición de DANIEL ALFREDO DIAZ

A la orilla del camino
tiene el herrero su fragua,
y desfilan por su puerta
numerosas caravanas.
Viajeros de sur y norte:
ricachos de la sabana
en potros de pura sangre
con galápagos ingleses
y con estribos de plata;
indios humildes que vienen
del páramo o de la estancia
vestidos de duro lienzo,
abrigados con sus ruanas
y que en rústicos jamelgos
traen al mercado su carga...
Y alguna amazona rubia
que en joven yegua normanda
por los campos y trigales
en carreras se desata
robando a las frescas rosas
sus perfumes y sus gracias.
Todos a Juan el herrero
que tiene lista su fragua
a la orilla del camino
que atraviesa la sabana,
llevan sus cabalgaduras
que él, experto, ha de arreglarlas.
Alto, robusto y moreno
ante el yunque levantada
su figura resplandece
con aureola de llamas.
Inquietos sus ojos brillan
con más fulgor que las ascuas
en el hogar encendidas,
y sobre la frente amplia,
negro y rizado cabello
da sonrisas a su cara.
En las manos el martillo
el dorso hercúleo dilata,
los músculos y los nervios
semejantendida arpa
al golpe que sobre el hierro
segundo a segundo lanza.
Incansable y sudoroso
entre el ruido de la fragua

Juan, el herrero que sueña,
al par que trabaja, canta,
y el golpe de los martillos
y el rechinar de las ascuas
con sonora algarabía
su romance le acompañan.
Hierro duro; no resistes
la violencia de las llamas
ni la fuerza de mis brazos;
voy a sacar de tu alma,
a golpes sobre mi yunque,
herraduras como alas
para mi yegua alazana.
En ella, como un centauro,
quiero atravesar las pampas
y subir de riscó en riscó
a la montaña más alta...
Quiero robarme una estrella
una suave estrella blanca
que colgaré de mi pecho
frente al fulgor de mi fragua.
Quiero ir hasta el horizonte
que mis pupilas abarcan,
allá donde el sol reclina
su cabezota incendiada,
para arrebatarte un rayo
que haga un infierno en mi fragua.
Hierro duro: no resistes
hasta arrebatarte el alma!
Incendios y luz de estrella
inundarán mi cabaña.
Entre hierros y martillos
pasaré mi vida santa.
No quiero amistad de hombres
ni amor de mujeres falsas.
Juan, el herrero que sueña,
enjuta su frente amplia,
y entre el coro de los mazos
lanza alegre carcajada.
Y por su puerta desfilan
numerosas caravanas,
porque su fragua está lista
de noche y de madrugada,
a la orilla del camino
que atraviesa la sabana.

Importantísima obra del

† Emmo. Sr. Cardenal PEDRO GASPARRI:

CATECISMO CATOLICO

Revisado por la Sagrada Congregación del Concilio y calurosamente recomendado por el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico de San José, Costa Rica y muchísimos otros Prelados Eclesiásticos.

Un volúmen de 506 páginas, \$ 7.50 en cartóné

De venta en la

LIBRERIA LEHMANN & CIA.

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».

» de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».

» de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 498 - TELEFONO 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material
nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Use bombillos

EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.